

LA FERTILIZACIÓN EN LA NUEVA CAMPAÑA DE SEMENTERA

(Comunicado emitido por los servicios técnicos de ANFFE¹ y ACEFER²)

Los últimos datos sobre el consumo de fertilizantes en la agricultura española reflejan un drástico descenso, que contrasta con las cifras de años anteriores, más o menos estables, con sólo mínimas oscilaciones derivadas de la climatología de cada año.

Los fertilizantes, básicos para la productividad de nuestra agricultura, suponen, según los últimos datos del MARM, unos 1.500 millones de euros y generan un contingente importante de empleo, tanto en producción como en transporte, almacenamiento y distribución.

Durante los últimos meses ha permanecido parada gran parte de la industria, los stocks se han devaluado en más de un 50 por cien y el consumo de algunos productos han descendido por encima del 70 por cien.

El consumo de fertilizantes en el año agrícola 2008-2009.

En el pasado año el mercado de fertilizantes pasó de estar marcado, en los primeros meses, por un incremento de la demanda a sufrir un cambio radical de tendencia en los últimos meses, con una caída del consumo sin precedentes. Este punto de inflexión fue provocado, fundamentalmente, por la dramática caída de los precios de los productos agrícolas, muy especialmente de los cereales.

Esto, unido a la crisis económica y financiera, hizo que se produjera un fuerte desequilibrio entre los costes de los medios de producción y los precios de los productos agrícolas, que provocó una caída histórica de la demanda de fertilizantes y de los precios de los mismos, no sólo en Europa sino en todo el mundo.

En nuestro país, y en línea con la evolución experimentada por los países de nuestro entorno, se ha producido un descenso del consumo cercano al 50 por cien, siendo mucho más acusado en abonos complejos.

La actividad agrícola es una actividad económica y por lo tanto, como en cualquiera otra, el agricultor busca rentabilidad. El pasado año los precios de todos los medios de producción agrícola subieron, algunos de forma espectacular como los fertilizantes y la energía, mientras que los precios percibidos por los agricultores por sus productos, que habían sido excepcionales en 2007/2008, comenzaron a bajar y su comercialización se hizo difícil debido a la crisis financiera mundial.

La consecuencia fue que los agricultores redujeron drásticamente sus costes de producción, especialmente en los fertilizantes de sementera, a costa de las posibles

¹ ANFFE: Asociación Nacional de Fabricantes de Fertilizantes

² ACEFER: Asociación Comercial Española de Fertilizantes

reservas del suelo, para luego abonar exclusivamente en cobertera y en espera de una mejora de la situación.

El deficiente abonado realizado en la pasada campaña ha incidido en la escasa cantidad, y especialmente calidad, de las cosechas obtenidas en muchas explotaciones agrarias, en especial en aquellas zonas en las que la climatología ha sido favorable.

La evolución de los precios de los fertilizantes.

Los precios de los fertilizantes experimentaron una continua evolución al alza en los últimos años y un incremento espectacular en los nueve primeros meses de 2008, consecuencia del importante incremento de los precios mundiales de las materias primas y de la energía.

En conjunto, las materias primas y la energía suponen aproximadamente un 80 por cien del total de los costes de producción de los fertilizantes; para dar una idea, el gas natural, principal materia prima de los fertilizantes nitrogenados, constituye el 60 por cien de su coste. Su precio, además, es consecuencia directa de la cotización del crudo y de la paridad del dólar frente al euro.

Por otro lado, al iniciarse el año 2008 la fuerte demanda de fertilizantes a nivel mundial a causa del incremento del precio de los cereales también contribuyó a elevar los precios.

En el último trimestre de 2008 se produce el drástico cambio de tendencia del que hemos hablado anteriormente.

La evolución en España ha sido paralela a la del resto de los mercados europeos y mundiales, ya que no hay que olvidar que estamos hablando de productos cotizados en un mercado global y muy competitivo.

Los abonos son commodities y sus precios se determinan principalmente por la situación oferta-demanda a nivel mundial, existiendo índices internacionales de referencia del precio de estos productos que se publican semanalmente, y que son conocidos por todos los operadores y cada vez más por los agricultores.

Desde finales del pasado año se ha producido un descenso de los precios de los fertilizantes a nivel mundial, que se ha transmitido a los mercados de forma muy rápida. Podemos decir que en la presente sementera, los precios de los fertilizantes han vuelto a los niveles de los años 2005 y 2006, por lo que se tiende a reestablecer el equilibrio económico de la explotación agraria.

Los precios de los fertilizantes nitrogenados han descendido, desde la sementera de 2008, más de un 55 por cien. En cuanto a los abonos fosfatados, se han estabilizado recientemente, después del fuerte descenso que han experimentado. El precio del DAP está actualmente un 65 por cien más bajo que en la pasada sementera, situándose en los niveles de precios del año 2006, y los precios actuales de los abonos complejos NPK son un 40 por cien menores a los de hace un año.

La fertilización y la producción de alimentos.

Los motivos que hacían prever un crecimiento de la demanda mundial de fertilizantes se mantienen a medio y largo plazo. La FAO estima en su informe “Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030” que la población mundial será de 8.270 millones de habitantes en 2030, y que para alimentar a la población mundial en ese año habrá que incrementar la producción de alimentos por encima del 50 por cien.

En dicho informe se expone que una tercera parte del incremento de la producción mundial de cereales en los años setenta y ochenta se debió al aumento del uso de los fertilizantes.

La aplicación de fertilizantes minerales es imprescindible, hoy más que nunca, para conseguir la producción de los alimentos que en cantidad y calidad la población mundial demanda y demandará en el futuro. No cabe duda que la solución pasa por hacer una apuesta por la productividad de la agricultura, a la que los fertilizantes contribuyen de manera decisiva.

Abonado equilibrado y mantenimiento de la fertilidad del suelo.

El agricultor sabe de la rápida respuesta del cultivo a la aplicación de nitrógeno, ya que este, como factor de crecimiento, proporciona plantas fuertes y vigorosas, que adquieren un color verde intenso que se aprecia claramente.

No es tan evidente, a la vista, la respuesta a los otros dos macronutrientes. El fósforo favorece el desarrollo radicular y la maduración de los frutos, actuando como factor de precocidad y el potasio aumenta la resistencia de las plantas al frío, la sequía y las enfermedades, siendo considerado como factor de calidad.

De ahí la necesidad de un abonado equilibrado en nutrientes principales (N, P y K) y también, según los cultivos y los suelos, en elementos secundarios y micronutrientes (Ca, Mg, S, Fe, B, Mn, etc.)

En este momento, viene bien recordar uno de los principios básicos de la fertilización: la “ley del mínimo”. Enunciada ya a mitad del siglo XIX por Justus Von Liebig, explica que el rendimiento de la cosecha viene determinado por el elemento nutritivo que se encuentra en el suelo en menor cantidad en relación a las necesidades del cultivo. Esta ley pone en evidencia la interrelación entre los nutrientes, ya que el exceso de uno no puede compensar la falta de otro.

Otro principio básico de la fertilización es la “ley de la restitución”. Las cosechas extraen los elementos fertilizantes que precisan, de forma que si se quiere mantener el nivel de fertilidad del suelo hay que compensar las extracciones con aportaciones equivalentes. Esta práctica es necesaria, pero no suficiente, porque para mantener su

fertilidad también hay que restituir al suelo los nutrientes que pueden perderse de manera natural.

Lo adecuado es abonar racionalmente para satisfacer las necesidades del cultivo y mantener la fertilidad del suelo; esto es, se debe tener en cuenta tanto la cantidad como el equilibrio nutricional del fertilizante y el momento de aplicación.

Un abonado racional es aquel que no sólo produce mayores rendimientos, sino que además proporciona cosechas de mejor calidad y mantiene viva la fertilidad del campo para los siguientes años, asegurando el valor del patrimonio del agricultor.

La fertilización es una inversión del agricultor en su cultivo atendiendo a criterios de productividad y calidad.

Un año más sin aportar al suelo los nutrientes necesarios podría provocar, además de una fuerte reducción de la producción de los cultivos, una importante pérdida en la fertilidad del suelo de la explotación.

Fertilizar, hoy en día, es necesario y económicamente viable.

Madrid, Septiembre 2009.